

# FRANCISCO ALEMÁN SAINZ: HAY UN SER HUMANO BAJO ESE PARAGUAS QUE PASA. UN CUENTO DE SOLEDAD Y SILENCIO

FRANCISCO JAVIER DÍEZ DE REVENGA

La actividad literaria más original y permanente, entre las muchas que cultivó Francisco Alemán Sainz, fue sin duda la narrativa breve, y más en concreto, sus cuentos. Tres colecciones de cuentos publicó Alemán Sainz en su primera época, la de mayor madurez como cuentista: *La vaca y el sarcófago*, de 1952<sup>1</sup>, *Cuando llegue el verano y el sol llame a la ventana de tu cuarto*, de 1953<sup>2</sup>, y *Patio de luces y otros relatos*, de 1957<sup>3</sup>. Entre todos estos relatos, sin duda, el que ha alcanzado mayor resonancia posterior, por su originalidad y por su asombrosa construcción narrativa, es *Hay un ser humano bajo ese paraguas que pasa*, pertenece a *La vaca y el sarcófago*, de 1952<sup>4</sup>, cuyo texto es el siguiente<sup>5</sup>.

1. *La lluvia hacía brillar la calle. Había estado el agua puliendo cuidadosamente las partes más reacias, pasando y repasando aquellos lugares donde pudiera haber más resistencia, mientras pequeños puntos de luz salpicaban la calzada, estrellándose desde los faroles del alumbrado.*

---

<sup>1</sup> Francisco Alemán Sainz, *La vaca y el sarcófago*, con una "Carta a Francisco Alemán Sainz" de Mariano Baquero Goyanes, Ala Mano, Murcia, 1952.

<sup>2</sup> Francisco Alemán Sainz, *Cuando llegue el verano y el sol llame a la ventana de tu cuarto*, Patronato de Cultura de la Diputación Provincial, Murcia, 1953.

<sup>3</sup> Francisco Alemán Sainz, *Patio de luces y otros relatos*, Patronato de Cultura de la Diputación Provincial, Murcia, 1957.

<sup>4</sup> Francisco Alemán Sainz, *La vaca y el sarcófago*, pp. 17-21.

<sup>5</sup> Francisco Alemán Sainz, *Cuentos*, edición de Mariano Baquero Goyanes, Academia Alfonso X el Sabio, Murcia, 1981, pp. 33-35. Tomamos el texto de esta edición, ya que el de la primera, perteneciente a *La vaca y el sarcófago*, observa ausencia de tildes en los interrogativos indirectos. La corrección, sobre el texto original de la príncipe, se debe a Mariano Baquero Goyanes. Hay segunda edición, Real Academia Alfonso X el Sabio, Biblioteca Murciana de Bolsillo, Murcia, 1993.



2. *La calle estaba solitaria. Por una escalerilla se precipitaban, rápidamente, unos hilillos de agua sucia. La sombra habíase retirado bajo el arco de una fachada, y estaba allí, tensa y palpitante, cercada por el murmullo rápido del agua.*
3. *Parecía que la calle estuviese acordonada, separada del mundo, y aun las pequeñas muestras de las puertas, con nombres de algún médico, de algún abogado, parecían lápidas con vistas a la muerte.*
4. *Lagrimeaban los cristales protegidos por un leve tejadillo rojo. Se quejaba una puerta con ese tono agrio y desesperanzado de las viejas puertas. La hoja de una ventana golpeaba contra el marco tozudamente, con una pesadez extremada. Había pocas ventanas iluminadas. Punteaba la lluvia el silencio, haciéndolo más profundo, más inabordable. Hasta que, de pronto, pudo percibirse un rumor. Algo tan pálido que todavía no era capaz de significar nada. Primero, era lejano; luego fue acercándose lentamente, adquiriendo regularidad, tomando forma.*
5. *Desde la ventana viose cómo un paraguas avanzaba bajo la lluvia. Brillaba la tela tirante, igual que las mejillas de un borracho. Avanzaba el paraguas con asombrosa lentitud, inhumanamente, enorme bicho de caparazón negro, solitario coleóptero bajo la lluvia.*
6. *Adelantaba cortos trechos, y la mirada, desde la ventana, podía creer que iría a estrellarse, a deshacerse contra las fachadas, a tropezar con un árbol o a desaparecer tragado por la boca redonda de un alcantarilla. Pero, corregida su ruta, tras unos instantes indecisos, el paraguas sorteaba los obstáculos y seguía su camino bajo el agua.*
7. *Había alguien cobijado en el paraguas: una respiración que hinchaba un pecho. No, no era posible pensar que el paraguas se deslizase solitario bajo la lluvia, como una máquina, o como un árbol. Aunque no era posible distinguir un gesto ni un rasgo. Forzado al anónimo, latía un corazón en el frío de la noche, y había una mano enguantada sujetando la curva del punto del paraguas.*
8. *Entró el paraguas en la calle y pudo percibirse, desde arriba, cómo se adelantaba la punta de un zapato sobresaliendo un instante de los límites de la tela. Sólo un zapato sucediendo a otro, relevándose sobre la acera de cemento, levantando pequeños golpes de agua bajo el pequeño tejado ambulante.*
9. *Pasó el paraguas las primeras casas de la calle. Algunas ventanas habíanse iluminado de pronto y podían verse espesas cortinas de agua. Aquel paraguas en la calle era portador de toda la soledad del mundo. Y bajo el, una frente podía recordar hermosos instantes, que, quizá, no volverían a repetirse nunca tal como fueron, tan cargados de sentido como cuando ocurrieron por vez primera.*
10. *Ahora, quien fuese, hombre o mujer, estaba en la soledad de la noche bajo la tela oscura y triste. Bajo el falso cielo enlutado, sin estrellas ni nubes,*



*quedaba un rostro oculto, sin años, ni gestos. Pero en cualquier parte del mundo, en cualquier parte de la ciudad, quizá al alcance de la mano, habría una habitación que le perteneciera, y un crepúsculo, y unas cartas de amor y unos labios. Pero ahora era, simplemente, un paraguas a la ventura.*

11. *No había árboles a los que subir los ojos. Corría un airecillo helado. Cruzó un automóvil adelantando sus dos conos de luz. Ya estaba el paraguas en el centro de la calle, junto a una barandilla de hierro oxidado, mientras por un río diminuto navegaban trozos de papel con la tinta corrida, hasta hacer que el perfil de la letra perdiera todo significado.*
12. *Al pasar junto a un farol, la luz se repitió en el tejido tenso del paraguas. Pero sólo fue un instante, y otra vez siguió el paso lento, oscuro, monótono. Ya estaba lejos. Iba cargado de posibilidades y de renunciadas, Dios sabe a qué destino, a qué silencios abocado. No se adivinaba a dónde, a qué lugar dirigía sus pasos. Y era esto lo más sorprendente: la falta de presunción, el mundo anónimo que le absorbía, que le iba devorando en el silencio de la lluvia.*
13. *De pronto iba a desaparecer y dolía que la calle se vaciase de nuevo. Estaba ya casi en el límite, a la altura de la esquina, con un pie levantado que iba a trasponerle desde la visión a la ausencia. Era un ser humano bajo el negro paraguas que le defendía de todo posible reconocimiento. Era un ser humano que iba a desvanecerse sin dejar, siquiera, el dato de una figura que se movía desde el silencio.*
14. *Se borró el negro caparazón, quedando, de nuevo, vacía la calle. ¿Por dónde pasaría su silencio más tarde? ¿Quién le aguardaría? ¿Dónde iría a descansar el cuerpo húmedo, frío, golpeado por el agua y por el viento? Ahora todavía era peor, porque se había esfumado toda referencia, aunque sólo fuese la borrosa y oscura de un paraguas que marchaba bajo la lluvia.*

El cuento hay que encuadrarlo en la literatura de la segunda posguerra española y situarlo dentro de su corriente psicológica más preocupada por los enigmas de nuestro mundo y consciente de los aspectos adversos de la realidad, como pueden ser la incomunicación y la soledad. Integrado plenamente en las corrientes más intelectuales de la narrativa de aquellos años, Alemán Sainz traza en este cuento un sombrío panorama de incomunicación, de paradójica irrealidad, que cifra en la deshumanización representada por un paraguas que lleva a alguien debajo. Un contexto en el que Alemán Sainz se ve inmerso y obsesivamente trata de analizar su significado profundo. Al final, sólo la soledad y el silencio, en un ambiente sombrío y borroso, suponen la conclusión a su angustiada reflexión sobre ese personaje ignoto. Según José Calero Heras se trata de un relato “doblemente sugestivo porque el personaje no tiene rostro, ni historia, ni vivencias determinadas, pero con todo, hay un ser humano. Lo titula *Hay un ser humano bajo ese paraguas que pasa*, y está formado únicamente por reflexiones que sobre la identidad de la persona se hace el escritor, desde la ventana de su casa, un día de lluvia, viendo evolucionar



por la calle el negro caparazón de un paraguas.”<sup>6</sup> Baquero Goyanes, en 1952, lo calificaba como cuento “en donde apenas hay sombra de argumento, sustituido por la sencillez de lo cotidiano, de ese inventar un destino al ser escondido tras el charolado anonimato del paraguas”<sup>7</sup>. “Creo, incluso, [...] que es uno de los mejor escritos del libro [...] Y creo, también, que difícilmente cabe extraer más limpia emoción de motivos tan sencillos, tan frágiles argumentalmente, como los que en tales cuentos has manejado”<sup>8</sup>. Y el propio Baquero Goyanes, en el estudio preliminar a su edición de *Cuentos de Francisco Alemán Sainz*, en 1981, dice de este cuento, después de referirse a otros relatos, como *La carta que no llegó a tiempo* o *Carta desde el pasado*, cuyos protagonistas no los llega a conocer el lector: “Se ve, pues, que éste fue para Alemán Sainz una especie de tema o motivo recurrente, manejado en no pocos relatos. En el titulado *Hay un ser humano bajo ese paraguas que pasa*, la tercera persona narrativa corresponde a la perspectiva del narrador que, desde lo alto de una ventana, un día de lluvia, ve avanzar por la calle un paraguas “con asombrosa lentitud, inhumanamente, enorme bicho de caparazón negro, solitario coleóptero bajo la lluvia”. Mientras el paraguas avanza por la calle, se piensa en quién podrá caminar bajo él, un hombre o una mujer, “un rostro oculto, sin años ni gestos”, un ser “rumbo a Dios sabe qué destino”. Y una vez que el paraguas atraviesa la calle y ésta queda vacía, todo se ha desvanecido ya, desapareciendo para siempre “el dato de una figura que se movía desde el silencio”<sup>9</sup>.

De la lectura del cuento, se desprende, en primer lugar, su morosidad narrativa, con detenimiento en todos los detalles, hasta en los más nimios, lo que el autor hace con el fin de profundizar, psicológicamente, en los objetivos o fines del relato, que no son otros que mostrar un aspecto enigmático de la realidad, que roza lo absurdo, y la deshumanización protagonizada por una situación cotidiana y vulgar que se convierte, por virtud de la intervención del narrador, en excepcional.

Baquero Goyanes<sup>10</sup> ya aludió a lo sorprendente que resulta en la cuentística de Alemán Sainz la presencia reiterada de la lluvia, justamente aún más sorprendente en un autor murciano y que vivió siempre en Murcia, donde, como sabemos, casi nunca llueve. Por eso consideramos la situación cotidiana, y también excepcional. Cotidiano es que la gente use paraguas cuando llueve, pero excepcional es que llueva en Murcia.

La lluvia es muy importante en el cuento, como hemos de ver con detalle, y es justamente la que abre el relato, antes que la calle, antes que la ciudad, antes que el

<sup>6</sup> José Calero Heras, *La obra incompleta de Francisco Alemán Sainz (Afueras y adentro de una literatura)*, Academia Alfonso X el Sabio, Murcia, 1978.

<sup>7</sup> Mariano Baquero Goyanes, “Carta a Francisco Alemán Sainz”, en Francisco Alemán Sainz, *La vaca y el sarcófago*, p. 12.

<sup>8</sup> Mariano Baquero Goyanes, “Carta a Francisco Alemán Sainz”, en Francisco Alemán Sainz, *La vaca y el sarcófago*, p. 13.

<sup>9</sup> Mariano Baquero Goyanes, “Prólogo” a Francisco Alemán Sainz, *Cuentos*, edición de Mariano Baquero Goyanes, Academia Alfonso X el Sabio, Murcia, 1981, p. 22.

<sup>10</sup> Mariano Baquero Goyanes, “Prólogo” a Francisco Alemán Sainz, *Cuentos*, pp. 16-17.



paraguas, antes que el anónimo y no identificado personaje, protagonista, sin embargo, inevitablemente del cuento. También la lluvia cierra el cuento. Y además, la morosidad al describir la lluvia es muy destacable e incluso reiterativa. Y, luego, la calle. La calle es fundamental igualmente en el cuento. Los tres primeros párrafos tienen a la calle como objeto principal:

*La lluvia hacía brillar la calle...* (parr. 1)

*La calle estaba solitaria...* (parr. 2)

*Parecía que la calle estuviera acordonada...* (parr. 3)

La calle aparece nombrada en el cuento nueve veces (párrafos 1, 2, 3, 8, 9 (dos veces), 11, 13 y 14), y la lluvia siete veces (párrafos 1, 4, 5, (dos veces), 7, 12 y 14 (dos veces)).

No vamos a descubrir, porque está reconocida por los críticos e historiadores, la calidad literaria del estilo de Alemán Sainz, que trabaja su lenguaje con intuición y con gusto por enriquecerlo con juegos ingeniosos y sorprendentes, metáforas, imágenes o comparaciones, prosopopeyas y un largo etcétera, sin duda encaminados a crear un lenguaje adecuado no menos sorprendente que el propio relato y su argumento singular.

Por ejemplo: es muy llamativa en su estilo la presencia de greguerías del más puro estilo ramoniano, en las que la imagen, entre barroca y vanguardista, crea efectos sorprendentes. He aquí algunos ejemplos:

*Las pequeñas muestras de las puertas, con nombre de algún médico, de algún abogado, parecían lápidas con vistas a la muerte...* (parr. 3)

*Brillaba la tela tirante [del paraguas] igual que las mejillas de un borracho...* (parr. 5)

*El paraguas: enorme bicho de caparazón negro...*  
(parr. 5)

*El paraguas: solitario coleóptero bajo la lluvia...*  
(parr. 5)

Estas dos últimas metáforas hay que situarlas en el marco del expresionismo fauvista característico de la literatura de la posguerra, al estilo de *Hijos de la ira* de Dámaso Alonso, concesión de Alemán Sainz al tremendismo muy de aquellos años en la literatura española.

La soledad es el tema central de cuento y en todo momento se detalla su presencia y su realidad. La soledad y el silencio. Como Antonio de Hoyos resumía en su libro *Ocho escritores actuales*: "La soledad y la noche, la oscuridad y la luz dan el tono literario y el clima de color y de sonido, por donde cruza la imagen



creada o la sombra corpórea que habla y piensa"<sup>11</sup>. Hasta cinco veces se alude al silencio, al silencio de la lluvia o al silencio metafísico de la soledad, en el cuento, insistencias que suponen obsesiva referencia a la falta de comunicación, a que aludíamos antes.

*Punteaba la lluvia el silencio...* (parr. 4)

*a qué silencios abocado...* (parr. 12)

*devorando en el silencio de la lluvia...* (parr. 12)

*una figura que se movía desde el silencio...* (parr. 13)

*dónde pasaría su silencio más tarde? ...* (parr. 14)

Aunque el silencio se ve alterado por la presencia intermitente de sonidos o ruidos producidos por la lluvia. Es muy sorprendente observar cómo en el breve espacio del cuento se puede llegar, por medio de reiteraciones de carácter obsesivo, a multiplicar la sensación de soledad, incrementada en el relato a partir de los intentos de identificar al personaje que se producen mediado el cuento, cuando se anuncia que (párrafos 9 y 10)

*Aquel paraguas en la calle era portador de toda la  
soledad del mundo.*(parr. 9)

*Ahora, quien fuese, hombre o mujer, estaba en la  
soledad de la noche...* (parr. 10)

Tras lo cual, y para mayor obsesión, se suceden una cadena de negativos: *oscura, triste, falso, enlutado, sin estrellas, sin nubes, sin gestos... no hay árboles*, el aire es *helado*, el hierro está *oxidado*, el río del agua es *diminuto...*, para concluir en el párrafo 13 señalando que "se dolía" (expresión de dolor personal hasta este momento no manifestada por el hablante), y culminar en el párrafo 14 y último, con una serie de adjetivos también negativos: *vacía, húmedo, frío, golpeado, borrosa, oscura...*

Son muy significativos también los efectos de luz y sombra que se prodigan a lo largo del cuento. Hay que partir, en lo que se refiere a la ambientación, del montaje de luz y sombra con el que está construido el cuadro nocturno en que se desarrolla el relato. Por medio de fuertes contrastes de luz/oscuridad, el lector irá descubriendo, conforme los suministra el autor, rasgos del espacio y del personaje, del entorno urbano en que transcurre la mínima acción. La perspectiva del hablante está situada en lo alto, y su visión desde arriba abajo formaliza la focalización del relato, y de ella depende, entonces, la perspectiva sesgada, incompleta, deficitaria, reveladora de la inseguridad y de la duda del ser humano perdido en el mundo. Son tres las

<sup>11</sup> Antonio de Hoyos, "Francisco Alemán Sainz (Literatura de un estilo literario)", *Ocho escritores actuales*, Aula de Cultura, Murcia, 1954. Y en *Monteagudo*, 75, 1981, p. 52.



referencias al punto de visión del personaje: párrafo 5: *desde la ventana*; párrafo 6: *la mirada desde la ventana*; párrafo 8: *desde arriba*.

Justamente, la deficiencia de esa visión, la deficiente perspectiva, será la que genere el enigma y justifique la desolación que son la base del argumento del cuento. Por eso, acabará predominado lo oscuro, lo negro, lo sombrío, sólo interrumpido por efectos fugaces de luz, debidos a las farolas y a los brillos y reflejos de esa luz en el agua de la lluvia y en el propio paraguas. Y así se pasará de *la visión* a *la ausencia*, como se dice en el párrafo 13, para añorar la imagen borrosa y oscura, a que se alude en el párrafo 14 y último.

En este ambiente de desolación deshumanizada, se produce, como contrapunto, un proceso de humanización de las cosas muy significativo, como si el autor quisiese transportar un sentido humano a los objetos, para lo que se sirve de personificaciones o prosopopeyas muy efectivas del tipo de *sombra tensa y palpitante, lagrimeaban los cristales, se quejaba una puerta, avanzaba el paraguas...*

Es muy interesante también la estructura del cuento que revela, por un lado, la maestría de su autor, y, por otro, su eficacia a la hora de mostrar los materiales narrativos de forma paulatina y sistemática. Evidentemente, se utiliza una estructura lineal, que se desarrolla y avanza conforme nuestro anónimo personaje avanza, y justamente la duración del cuento se corresponde con el tiempo en que se lleva a cabo el desarrollo del transcurrir del personaje por la calle.

Pero ha de advertirse que se produce una clara distorsión entre el tiempo real y el tiempo narrativo, aquellos que Baquero Goyanes denominaba *tiempo* y *tempo* en la novela<sup>12</sup>. En efecto, el tiempo es el que tarda el personaje en su discurrir por la calle, seguramente un par de minutos, no más. La acción lo describe a la perfección: aparece por un extremo de la calle, avanza, pasa por debajo de la ventana, desde la que es observado, y se aleja por el otro extremo hasta perderse en la oscuridad de la lluviosa noche.

El tiempo narrativo (*tempo*) es mucho más lento. El cuento tiene una duración muy superior al tiempo relatado, y es que el autor se ha detenido (por eso al principio hablábamos de morosidad narrativa) atendiendo a extremos y circunstancias ajenos al anónimo personaje, pero que configuran y ambientan su existencia real.

En realidad, el paraguas no aparece en escena hasta el cuarto párrafo, cuando ha transcurrido ya más del veinticinco por ciento el texto. El paraguas avanzará a su paso, pero la morosidad narrativa desarrollada por su autor hace que no llegue hasta el centro de la calle (suponemos que donde está situado el autor del relato, en su ventana), justo cuando ya el cuento ha transcurrido nada menos que en un setenta y cinco por ciento, y está ya abocado a su final.

<sup>12</sup> Mariano Baquero Goyanes, "Tiempo y *tempo* en la novela", *Arbor*, 1948.



A partir de este instante, tan solo, ya en el tramo final del relato, sólo se hará mención del paraguas en su camino hacia la ausencia, hacia la desaparición. Parece como si se acelerase el ritmo del cuento hacia su final, pero el paso de su personaje sigue su mismo ritmo de siempre (*lento, oscuro, monótono*, se dice en el cuento).

La estructura interna del cuento también observa una clara tendencia a la lentitud y a la morosidad, con las que el cuentista obtiene el efecto perturbador morbosamente obsesivo ante la presencia de ese personaje ignoto y su paraguas. En general, todo el relato presenta estructuras formales que van retardando el desarrollo del cuento, pero hay espacios en los que reiteraciones de elementos formales crean paralelismos, dilogías y reproducciones, que aumentan la morosidad y la lentitud.

Obsérvese, por ejemplo, el espacio, situado en el centro del cuento, en el que el autor-contemplador intenta identificar a la persona, al ser humano, que camina bajo el paraguas. La multiplicidad de estructuras bimembres y trimembres, que reiteran negativos, es muy llamativa. Estamos en el párrafo décimo, en el mismo centro del cuento:

*Ahora, quien fuese, hombre o mujer, estaba en la soledad de la noche bajo la tela oscura y triste. Bajo el falso cielo enlutado, sin estrellas ni nubes, quedaba un rostro oculto, sin años, ni gestos. Pero en cualquier parte del mundo, en cualquier parte de la ciudad, quizá al alcance de la mano, habría una habitación que le perteneciera, y un crepúsculo, y unas cartas de amor y unos labios. Pero ahora era, simplemente, un paraguas a la ventura.*

Primera identificación fallida: *quien fuese*; segunda identificación dubitativa y bimembre: *hombre o mujer*. Las estructuras bimembres se contagian y se multiplican (párrafo 10):

*hombre o mujer*  
*tela oscura y triste*  
*falso cielo enlutado*  
*sin estrellas ni nubes*  
*rostro oculto sin años ni gestos*  
*cualquier parte del mundo / cualquier parte de la*  
*ciudad*

Para terminar con una estructura cuatrimembre de indefinidos, que distorsionan con su distinto campo semántico el paralelismo formal y estructural:

*una habitación que le perteneciera*  
*un crepúsculo*  
*unas cartas de amor*  
*unos labios*



Estructuras adjetivales múltiples, del tipo de *oscura-triste* o *falso-enlutado*, hay muchas en el cuento:

la sombra *tensa* y *palpitante* (parr. 2)  
 la calle *acordonada*, *separada* (parr. 3)  
 tono *agrio* y *desesperanzado* (parr. 4)  
 silencio *más profundo*, *mas inabordable* (parr. 5)  
 referencia *borrosa* y *oscura* (parr. 14)

Como las hay de carácter morfosintáctico, mucho más complejas y advertibles, del tipo de

*pasando* y *repasando* (parr. 1)  
*de algún médico*, *de algún abogado*, (parr. 3)  
*tozudamente*, *con una pesadez extremada* (parr. 4)  
*adquiriendo regularidad*, *tomando forma* (parr. 4)  
*con asombrosa lentitud*, *inhumanamente* (parr. 5)  
*enorme bicho* / *solitario coleóptero* (parr. 6)  
*a estrellarse*, *a deshacerse* (parr. 6)  
*como una máquina* / *como un árbol* (parr. 7)

E incluso estructuras trimembres:

*lento*, *oscuro*, *monótono* (parr. 12)  
*húmedo*, *frío*, *golpeado* (parr. 14)  
*avanzaba bajo la lluvia* / *brillaba la tela tirante* /  
*avanzaba el paraguas* (parr. 6)

La distribución y el manejo de los materiales narrativos y de las estructuras formales en este cuento, llevados a cabo por Francisco Alemán Sainz revela su altísima calidad como autor de cuentos y sus capacidades, siempre tan valoradas, para crear el ambiente adecuado, en el breve espacio de un cuento, en el que sugerir una inquietud, un pensamiento, una angustia, una idea humanizadora con la que configurar un aspecto de la vida, no exento de enigma, de duda, de magia, de asombro. Con tales mimbres, Alemán Sainz creó una de las más interesantes narrativas breves de la posguerra española. Pasados los años, su vitalidad y su vigencia se mantienen en pie. Y una conclusión, también de Baquero Goyanes, para terminar: "Estos personajes que se desvanecen, que se sueñan, que se inventan, que existieron, pero de los que nada sabemos ya, dieron lugar, con sus presencias o sus ausencias, a algunos de los más bellos y personales cuentos de Alemán Sainz. El instinto naturalmente poético de su creador le hizo saber, siempre, que el cuento era una muy adecuada especie literaria para, en su menuda estructura, montar estos



juegos de magia entre la ilusión y la realidad. La brevedad, la levedad del cuento, sustancia literaria fugaz que dura poco y tiende a desvanecerse en seguida, iba bien a esa temática, tan de Alemán Sainz, de personajes también fugaces, cuyo breve paso, evocación o invención, cargan de belleza la rápida andadura de unos relatos”<sup>13</sup>. *Magister dixit.*

---

<sup>13</sup> Mariano Baquero Goyanes, “Prólogo” a Francisco Alemán Sainz, *Cuentos*, p. 22.

